¿Qué quiere el hombre?

por JUAN J. CARAZO

Vemos agitarse, como enferma de fiebre, toda la Humanidad!; los hombres, en los Estados Unidos lo mismo que en la India, sienten que algo les molesta, les asfixia o les oprime pero, en gran parte, no saben qué es y deseamos pasar al papel lo que nosotros como hombres, creemos que es el anhelo universal.

Tenemos círculos gobernantes, pequeños, con pocas capacidades muchas veces, egoístas, sin gran visión, poco idealistas y, presas de un afán raro e ilógico de vivir el *hoy* sin importarles el *mañana*.

Es un gobierno de círculo que está sujeto a influencias que no son las del pobre y trabajador ciudadano que se confunde en las masas, sino las de los que predominan por su capital.

Aquí debemos hacer notar esta observación: los gobernantes no son capitalistas, pertenecen a una clase media sin perfiles definidos pero están sujetos, quieran o no, a la influencia indudable del capitalismo.

Las leyes se dictan, en 90 casos contra 1 o, tomando en cuenta los poderosos del capital. Además es curioso observar que los capitalistas no aspiran al gobierno sino que prefieren valerse de otros.

En la gran mayoría de los casos los gobernantes obran inconscientemente y al dictar una ley creen que van a favorecer a los más y les resulta lo contrario. Podríamos citar mil casos pero es innecesario.

Bueno; viendo eso, sintiendo en nuestra propia carne los pinchazos, anhelamos los trabajadores participar en el gobierno.

Esta aspiración del proletario universal no tiene como objeto «quitar a otros para ponerse ellos» sino que, cuando uno ve las cosas desde su humilde situación, cree que podría hacerlas mejor.

Quieren los trabajadores suprimir el egoísmo que es ahora la ley y sustituirlo por otra forma de gobernar los hombres más en armonía con los hombres mismos que, a pesar de ser unos negros y otros blancos, unos pobres y otros ricos, tienen dentro de ellos la chispa humana que a nadie, por más humilde o tonto que sea, le ha sido negada.

Está, como una eterna interrogación, el problema de la tierra, de la mina, del bosque.

Hay una mala distribución de las grandes riquezas naturales, dicen los hombres y ¿cómo puede ser justo que si yo no poseo una pulgada de tierra donde hacer mi sepultura, ni una faja que cultivar, ni un árbol para encender mi fuego y trabajo como un bruto gastando mis fuerzas y mi vida, haya otros que en virtud de esas equivocaciones sean enormemente ricos y tengan tantas tierras que no las pueden conocer ni cultivar y tantos árboles que pueden vivir contándolos sin acabar nunca?

Piensan ellos y pensamos nosotros, que si es algo inherente al hombre, el trabajo, debe serlo también el fruto del trabajo.

Admitamos que todos deben trabajar, pero admitamos también que todos deben vivir.

Es por eso que inquieta a las masas trabajadoras que los gobiernos regalen o cedan esas grandes riquezas que pertenecen a la posteridad: que son la herencia de los otros hombres que después vendrán.

No sabemos cómo será de larga la vida de la humanidad y no debemos por eso despiltarrar hoy lo que mañana nos va a hacer falta.

Piensan también los trabajadores del mundo que en esas guerras nada defienden ellos, ni nada ganan, y es natural.

Está bien que un hombre que posee un terreno o un árbol piense que si a él le pertenece no debe venir otro a quitárselo pero no está bien que las grandes fuerzas del capital aunen a los desheredados y los pongan a matarse: quieren los trabajadores que no haya más guerras.

Y tienen de su parte la justicia.

Está preocupando a los trabajadores el problema espiritual; sienten que la cultura se ha convertido en un privilegio, comprenden que el libro es necesario pero ven que el libro vale tanto dinero que sólo aquellos que lo poseen pueden adquirirlo. Está el libro al alcance del pobre hombre y no lo puede coger; sabe que aquello es una fuente viva y no puede beber esa espiritual agua del saber.

Cree entonces el trabajador que está malo eso de que la cultura no sea para todos ya que la cultura es luz y ésta a nadie se le niega.

Siente el pobre proletario el suplicio indescriptible de Tántalo!

Y aquél que puede pensar más y ve el negro porvenir de luchas, de miserias, de opresiones que espera a sus hijos, sobre el más horrendo suplicio que puede sufrir un hombre.

Este muchacho debe aprender, elevarse, ser algo y eso....no será!

No es que quieran los pobres ser ricos a su vez, error hay en creer tal cosa, es que quieren que la armonía reine, que desaparezca el luchar incesante de fieras hambrientas o de rapaces que hoy existe.

Quieren que sean los hombres nuevos duros de corazón, más humanos, menos malos.....

Y es por eso que las masas oprimidas se agitan, como deben agitarse las semillas en el seno de la tierra cuando quieren germinar!

TINTORERIA de Carlos Peralta
Tintas alemanas para Seda, Lana y Algodón
Colores bellos y firmes - PRECIOS ECONÓMICOS - Teléfono número 218.
CUESTA DE MORAS

LA IDEA
FABRICA DE TABACOS
Garantizamos que nuestros productos son elaborados con los mejores tabacos del país.
Dirección: Altos de la antigua Panadería Lamic, Calle Central.
J. RAFAEL PÈREZ, Propietario

VERME-OL
Remedio contra las Lombrices
Sabe a Yerbabuena
BOTICA ORIENTAL
San José de Costa Rica

Auto-camión
Para servicio de pasajeros, excursiones, picnics, viajes al campo y cargas delicadas, ofrezco mis servicios. Para encargos, en la Pulpería «La Esmeralda», esquina del Parque Central y en el Garage de Peyroutet. Teléfono 120.
Precios económicos — ALFREDO GARRIDO

CAREYERIA de FCO. L. HUEZO
La preferida del turismo y las gentes de buen gusto—Surtido completo en objetos de Carey.—MONEY EXCHANGE.
Calle del Comercio - Puntarenas - Apartado No. 122

LA MARINA
Establecimiento de abarrotes, licores finos y surtido de mercaderías en general.—Frente al Mercado.
EDUARDO CASTRO S.